

ISSN 2007-1620

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 45, No. 45, Vol. IV  
Enero-Diciembre 2018

*Historia*



UANL®

# LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY. DE LO RURAL A LO URBANO

Martín Velázquez Rojas\*

**Resumen:** Desde un enfoque cualitativo, el ensayo constituye una investigación histórica sobre el origen y significado de las peleas de gallos en Monterrey durante el siglo XX. Se indaga sus raíces en grandes civilizaciones y su arraigo en la sociedad novohispana hasta que esta tradición, generalmente soterrada afloró en algunas comunidades del sector norponiente de Monterrey, Ciénega de Flores, así como en el Casco antiguo de San Nicolás de los Garza que constituyen el universo del estudio. Metodológicamente, se realizó investigación documental en archivos locales y combinó con trabajo de campo buscando interpretación etnográfica. El autor concluye que las peleas de gallos se inscriben en formas de cultura subalterna que se asientan primero en las periferias, en los márgenes de la ciudad, para transitar hacia lo estrictamente urbano. Desde el submundo de la clandestinidad se van configurando mecanismos de socialización entre los galleros y sus audiencias, entre los soltadores y los apostadores, perfilando una cultura que sobrevive hasta hoy en determinadas zonas del área metropolitana de Monterrey.

**Palabras Clave:** Peleas de gallos, Monterrey, culturas subalternas.

---

\* Egresado de la Licenciatura en Historia y de la Maestría en Ciencias sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Labora como catedrático universitario en esta misma institución. Se ha especializado en el estudio de las culturas subalternas.

## **Modernidad, urbanidad y espacios sociales**

EN ESTA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN SE HA CONSIDERADO asumir la hipótesis de que la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey constituye un cambio de las tradiciones rurales que permitió a los migrantes asentados en las áreas urbanas periféricas dotarlos de un sentido de identidad en el complejo proceso de adaptación a las nuevas circunstancias de la ciudad.

En este sentido, se puede decir que el desarrollo de dicha actividad en el espacio urbano regiomontano interactuó con dos tipos de lógica; una moderna y global típica de las grandes ciudades, y otra la tradicional y local que tiende a conservar los valores “campiranos” en un contexto proclive a eliminarlos. Para precisar estas ideas resulta necesario recurrir a los planteamientos de algunos sociólogos que han trabajado el tema de la oposición entre la ciudad moderna y los barrios periféricos marginados.

Uno de los conceptos que califica esta relación es el construido por Manuel Castells denominado ciudad dual. Este término manifiesta la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana compuesta por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posiciones estructurales en la sociedad.<sup>1</sup>

La dualidad se refiere a la emprendedora contradicción de crecimiento y caída como un constante cambio de efectos exclusivos sobre diversos grupos sociales. La ciudad dual es una diversidad de aspectos en donde las posiciones del declive y el crecimiento se cristalizan en los modos de vida.

En este ámbito se vuelven totalmente comunicables medios monetarios y niveles de cultura en donde se manifiesta una formación de pequeñas sociedades a través de un croquis

---

<sup>1</sup> Castells, Manuel (1955). *La ciudad Informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, p. 292.

diferencial del espacio que interactúa en la cultura, la comunicación, modos de vida y estructura financiera.<sup>2</sup>

Siguiendo a Castells, la nueva marginalidad (urbanitas) es producida por medio de un sistema de aburguesamiento y un desplazamiento de los segregados hacia las periferias alejadas de la ciudad. Estos sitios de asentamientos de los nuevos urbanitas son conocidos como lugares descalificados de la ciudad y son utilizados por “criminales” de la economía informal. Los recién llegados a la ciudad dual, en ocasiones, son los iniciadores de transformaciones en dichas áreas.<sup>3</sup>

Esta división de sectores urbanos ha estimulado el estudio de los espacios marginados. Sobre esta temática, Emile Doré enfoca su atención en la proliferación de barrios de hábitat precario denominados según las épocas y los países, favelas, barriadas, villas, miseria. El aspecto y tamaño considerable de estos barrios evocan una propagación impactante de la miseria pues han contribuido durante varias décadas a otorgarles una posición central en el análisis sociológico urbano en distintos países, los marginales se vieron sucesivamente satanizados e idealizados. Esta última tendencia fue exclusivamente notable a partir de la década de 1980.<sup>4</sup>

Asimismo Doré asigna una reestructuración de la palabra marginalidad y la adecua a su estudio. En palabras del autor: “para tratar de redefinir la marginalidad escogimos como punto de partida una especie de predefinición material que nos ayudará a delimitar el tema: llamaremos marginal a una persona excluida de los mercados inmobiliarios y laborales formales, que por ende vive en barrios que facilitan el acceso a terrenos fuera de las negociaciones inmobiliarias clásicas, la mayor parte del tiempo en zonas no urbanizables, rocosas o desérticas, y sin infraestructura previa, donde predominan las actividades informales”.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> *Ídem.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 320.

<sup>4</sup> Doré, Emile (2008). *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales*, 2008, p. 82.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 84.

Los marginales están en constante interacción con el resto de la sociedad y esta interacción define la marginalidad, pues la dualidad realiza las dos sociabilizaciones en las ciudades antiguas y nuevas, creando un orden social totalmente marcado. En otros términos, no se pueden entender las conductas y percepciones de los marginales sin comprender la formación social del país. La marginalidad es un fenómeno que existe por la misma lógica de la formación social y se entiende en su seno cultural, de lenguaje y tradiciones.<sup>6</sup>

La marginalidad nace en un contexto de migración masiva del campo a la ciudad; es la causa más evidente de la proliferación de los barrios precarios o de formación de criminales aunada a la creación de órdenes lúdicos. La mayoría de los migrantes proceden de regiones serranas. Padecen atraso económico y abandono de parte de los poderes de gobierno. Por otra parte, el sueño de la creación de una cultura mestiza, moderna parece hoy en día algo totalmente obsoleto dado que de las dos inspiraciones culturales en juego, la profesional y la agrícola, una queda asociada con el progreso y la otra con el retraso.<sup>7</sup>

La dualidad, el progreso y el declive propugnan una sola vertiente de campo abierto al libre tránsito de la sociedad industrial, del viejo orden a la ciudad nueva. Esta tensión se expresa en los márgenes de una ciudad, la cual emplea nuevas características en un urbanismo centralizado por el orden establecido. Este conlleva lenguaje, profesiones, imágenes y actitudes que la serranía no conoce, pues se adapta a las condiciones que arraiga en su nuevo terreno.<sup>8</sup>

Esta formación de espacios periféricos en las ciudades trae consigo un proceso de adaptación de las antiguas tradiciones rurales en las nuevas condiciones que implica la interacción en un nuevo ámbito urbano. En este sentido, se puede afirmar la existencia de una cultura rural dentro de las ciudades modernas.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 84.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 85.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 294.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 321.

Este fenómeno ha sido abordado igualmente por Manuel Castells en su concepto de cultura agrícola. Según este autor la cultura agrícola se ha manifestado en la dualidad de las características estructurales y en su transformación en una cultura emergente. Su contexto ha sido absorbido por el cambio de lo rural a lo urbano, mejores condiciones de vida, empleo y un lugar en donde se modifica la existencia, llevando la carga no sólo del habla, sino además de una constante carga de cultura al lugar de migración, la ciudad. Una ciudad con dualidad, con estilo de vida, con estructuras estables y marginadas, pues la marginalidad se comporta de forma ajena al sector de las profesiones.<sup>10</sup>

En estos espacios urbanos marginales y periféricos emergen redes de sociabilidad propias que fomentan el desarrollo de valores culturales específicos en comparación con los practicados por las personas de clase media y alta de las ciudades. Dentro de esta perspectiva, algunos lugares y prácticas se desempeñan como puntos clave en el desenvolvimiento de un sentido de integración social que define la identidad del barrio y lo particulariza del contexto metropolitano.

Estas nociones aparecen señaladas por Henri Lefebvre en su estudio de los barrios populares franceses. Dentro del margen de la vieja escuela se manifiestan costumbres, tradiciones, juegos lúdicos, pero sobre todo comunicación social y significativa. El migrante crea el barrio, no sólo le otorga vida, sino además su fisonomía, ejerciendo acción en la calle que lo agrupa, dentro de su primitividad como recién emigrado a los nuevos territorios por asentar.<sup>11</sup>

Los nuevos urbanitas contienen la idea del barrio como la fusión comunitaria, pues la categoría de unión es la concentración del habla, costumbres y edificación. La transformación doméstica distingue las jerarquías domésticas en

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 320.

<sup>11</sup> Lefebvre, Henri (1970). *De lo rural a lo urbano*, p. 196.

los nuevos barrios, los patriarcales, puesto que agrupan parentesco, localidad y actividad.<sup>12</sup>

La creación del barrio en las zonas marginadas es la esencia de una vida urbanizada pues todo tendría un sentido estricto, una coherencia, pero además una existencia. Los espacios geométricos, políticos y culturales entre el contacto urbano y la periferia es la mínima expresión social entre los dos espacios sociales pues el barrio es supervivencia puramente por inercia. El barrio es necesario para la realidad social del centro urbano, pero subordinado, no define su realidad, pero es indispensable y sin el barrio, no hay ciudad.<sup>13</sup>

Se ha olvidado que no sólo en la vida urbana existe un juego de continuidad sino también en los márgenes de la ciudad. Sólo basta recorrer las calles de los barrios para darse cuenta del valor de restituir el elemento lúdico en los barrios. Los márgenes de los nuevos habitantes, que no sólo es un espacio de criminales sino además rescata los elementos lúdicos del juego, toda clase de juegos.<sup>14</sup>

Pues los juegos de la alternancia de la clase privilegiada son dotados de lugares pasivos, pues pertenecen a la ciudad antigua donde el núcleo central fue la ciudad y a su alrededor se disponían los elementos residenciales de trabajo y las empresas. Los grandes conjuntos urbanos constituyen las ciudades resplandecientes. Estas ciudades son el futuro de la sociedad de consumo y ocio en donde las máquinas sustituirán al hombre. El espacio no será más que alienación y una determinación; los nuevos barrios y conjuntos urbanos han destruido la ciudad antigua, la sociabilización en espacio, terreno e historia.<sup>15</sup>

La calle desprende a las personas de la soledad y la insociabilidad. El terreno de juego sin reglas suele ser un encuentro de materiales culturales. La calle es el resultado de una sociabilización indispensable. En los nuevos barrios, las calles y el lenguaje son significaciones que son reducidas a

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 197.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 199.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 145.

simples señales, pero además, las construcciones han sido adaptadas por sí mismas al campo de las nuevas creaciones de los inmigrantes.<sup>16</sup>

Los nuevos asentamientos de los marginados han ignorado la importancia del juego, el elemento lúdico inseparable de la vida social del barrio. La calle, pues en la calle todo sucede puesto que no se cristaliza como los elementos pasivos de las ciudades antiguas, con sus grandes complejos residenciales, así como sus empresas. Pues los elementos del juego siguen normas, se cristalizan ante la imposibilidad de crear nuevas reglas. Así la pasividad dota las reglas, sigue la línea y las vuelve pasivas.<sup>17</sup>

Para Henri Lefebvre, un ejemplo de la apropiación del espacio social en los nuevos barrios lo constituye la taberna. Este lugar representa el punto básico de la vida social. Un mundo de actividades, encuentros amistosos, juegos y comunicación. Las personas las visitan no sólo para beber sino por la comunicación; la relación social, que no sucede a menudo en las ciudades establecidas sino por el contrario, en los márgenes de la ciudad dual.<sup>18</sup>

La taberna es el centro de entretenimiento, la zona de estímulos e iniciativas. Es el sitio en donde el alcohol no fluye como debiera sino por el contrario, se venden periódicos y bebidas con poco alcohol. Más que un centro de embriaguez es un centro de comunicación social. Es el lugar de reunión no sólo al exterior sino al interior; la dualidad de la sociabilidad, la lucha de la monotonía y aburrimiento.<sup>19</sup>

En este sentido se pudiera plantear si la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de Monterrey ocuparía un lugar social importante en el proceso de conformación de espacios urbanos periféricos producido, en el periodo de migración del campo a la ciudad desarrollado en la segunda mitad del siglo XX y agudizando desde la década de los años sesenta.

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 181.

<sup>17</sup> *Ídem*, p. 182.

<sup>18</sup> *Ídem*, p. 135.

<sup>19</sup> *Ídem*, p. 136.



## **La migración a Monterrey y la formación de espacios urbanos periféricos**

La formación de áreas marginales en la ciudad de Monterrey se derivó de un proceso de migración rural llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Estos espacios periféricos se desarrollaron de manera distinta de los asentamientos urbanos ya establecidos. Esta dinámica particular conllevó la configuración de condiciones especiales en cuanto a la situación socioeconómica de los habitantes, el medio físico de estos lugares y la estructuración de una cultura propia.

El motivo de la migración hacia la ciudad de Monterrey se derivó del atractivo del auge industrial de la ciudad y de las cada vez más deplorables condiciones del campo. Aparentemente, este proceso inició inmediatamente después de la recesión de los años treinta. Esta coyuntura coincidió con una etapa de desarrollo económico acelerado en la ciudad y con su mantenimiento progresivo hasta los años sesenta.<sup>20</sup>

A la par, la ciudad y la producción industrial crecían, la industria dirigía sus productos a los mercados urbanos en vías de expansión los cuales eran alimentados por la migración rural hacia la ciudad. El círculo de dependencias se cerraba por la calidad de mano de obra industrial de los nuevos migrantes. Para el periodo comprendido de los años cuarenta a cincuenta, este proceso se aceleró aún más, por lo que se presionó hacia la expansión urbana de la ciudad. Para los años cincuenta y sesenta la tasa de crecimiento en el área metropolitana de Monterrey fue de 8.7%, cifra sumamente elevada. Este proceso de crecimiento fomentó la integración de los municipios adyacentes a la ciudad en un área metropolitana, que en los últimos 50 años se ha incrementado de forma enorme.<sup>21</sup>

El gran impacto que dejó las migraciones en la ciudad de Monterrey es el reflejo no sólo del rápido aumento de la población sino en la marca que imprime a su crecimiento social y espacial y a una fuerte dinámica del funcionamiento de la

---

<sup>20</sup> Zuñiga y Ribeiro (1990), *La marginación urbana en Monterrey*, p 19.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 20.

urbe. La población migrante constituyó un fuerte total de la población en la metrópoli desde los años cuarenta. La migración establece en gran medida las circunstancias de la ciudad debido a que la mayoría de las migraciones viene a formar parte de la población clasificada por los organismos oficiales como de bajos ingresos o marginados.<sup>22</sup> Esta tendencia configuró, en términos de Manuel Castells, a Monterrey como una ciudad dual en donde coexisten espacios residenciales de clase media y alta con asentamientos irregulares de los sectores bajos conformados en su mayoría por los nuevos migrantes rurales.

Los migrantes procedentes no sólo de distintos estados de la República mexicana sino además de las rancherías de los municipios no conformados en el área metropolitana, llegaron en forma pacífica y dispersa con la ilusión de encontrar lugar en el mercado de mano de obra industrial. Al llegar a la ciudad fueron ocupando las viviendas más económicas, las casonas del centro de Monterrey, para después ir poblando los márgenes del espacio urbano, principalmente las colonias cercanas a la zona industrial. De este conjunto de nuevos pobladores el 55% de las familias se dedicaban a la industria de la construcción, un gremio más pequeño al comercio y otros a los servicios domésticos. De ellos, la mayoría vivía en casas de renta.<sup>23</sup>

Para los años sesenta, el crecimiento desmedido de los sectores de bajos ingresos empezó a dar señales de alarma y para ellos se creó el departamento del plan regulador de la ciudad de Monterrey. A pesar de esta iniciativa gubernamental, los recién llegados a la ciudad ocuparon terrenos de forma irregular ante la indiferencia de las autoridades como de los particulares, a quienes les pagaban una cuota por el piso en donde se alojaban. Algunos de los ejemplos que se pueden mencionar son las colonias El Pozo y La Coyotera.<sup>24</sup>

Para este tiempo, la práctica de la llamada invasión masiva de tierras se vuelve relativamente frecuente, lo que otorga

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 22.

visibilidad al grupo. El hecho fue aplicar las fuerzas directas organizadas para conquistar la tierra urbana y crear derechos originales de apropiación. Las invasiones territoriales de este periodo fueron inicialmente encabezadas por la CNOP, CTM Y CROC, dotadas de un gran poder de mandato sobre la tierra urbana, principalmente en las que se demandaban por las crecientes oleadas de migrantes. El poder de gestión que fue utilizado por las corporaciones permitió el control de los recién llegados, que fueron incorporados masivamente a los partidos con fines electorales.<sup>25</sup>

Para el año de 1968, el gobierno de Eduardo Elizondo prohibió la venta de terrenos no urbanizados. Su objetivo consistió en la implementación de servicios públicos, los cuales requerían de la tenencia legal de la tierra. Pero lo que ocasionó dicha ley fue agudizar el aumento de las invasiones ilegales.<sup>26</sup>

Los nuevos asentamientos llegaron a afectar los intereses de los sectores privilegiados. Este fue el caso de algunas colonias pertenecientes al movimiento Tierra y Libertad, creado en 1973. Sus asentamientos se localizaron al norte de la ciudad de Monterrey en terrenos de poca plusvalía. Igualmente se establecieron en el sur en espacios que originalmente eran previstos para la expansión de áreas residenciales. La cantidad de invasiones promovidas por tierra y libertad aumentó entre 1973 y 1976. En este periodo se organizó el frente popular Tierra y Libertad, agrupando 31 colonias de posesionarios, 16 vecindades, tres uniones ejidales y tres organizaciones con actividades relacionadas con transporte, comercio y fotografía.<sup>27</sup>

En este tipo de espacios urbanos irregulares, marginados y periféricos en la ciudad de Monterrey se van conformando elementos comunitarios distintivos en el contexto urbano local. Las condiciones particulares de estos sitios contribuyen al desarrollo de pautas culturales propias generadas a partir de los valores de la sociedad rural que se confrontan con las visiones

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>27</sup> *Ídem*, p 24.

modernas globalizadas que caracterizan a la población de las grandes ciudades. Por citar un ejemplo, se puede señalar el caso del seguimiento de la música nortea y el posterior gusto por la música colombiana en una sociedad mediática que impulsaba las baladas románticas en español y el rock en inglés. En este sentido, lo importante sería evaluar el papel de las peleas de gallos en la definición de una cultura urbana marginada regiomontana enmarcada en este proceso de crecimiento metropolitano compuesto por tensiones y contradicciones.

### **El desarrollo histórico de las peleas de gallos en México**

Aunque se pueden considerar a las peleas de gallos como parte del folklore nacional mexicano, esta práctica cuenta con profundas raíces históricas no se le puede visualizar como una costumbre típica y específica del ámbito hispanoamericano y mucho menos exclusivamente mexicano. Las primeras referencias históricas que se conocen respecto a las peleas de gallos se encuentran en la China imperial y en la India antigua en donde se jugaban gallos únicamente por diversión. Posteriormente en la época helénica existen evidencias que muestran el desarrollo de esta actividad. Según las crónicas griegas, el general ateniense Temistocles utilizaba a los gallos para inculcar valentía a los combatientes.<sup>28</sup>

De regreso a la China imperial, se cree que desde este sitio llegaron los primeros gallos a la Nueva España a través del enlace comercial que mantenía el galeón de Manila que conectaba el imperio chino, Filipinas y el territorio americano de la Monarquía Hispánica. A esta creencia se oponen varios testimonios que coinciden en la afirmación de que las primeras gallinas fueron llevadas a América por los españoles y con ellas también los gallos de pelea.<sup>29</sup> A su llegada a la Nueva España el juego de gallos se convirtió en una práctica común que ofrecía diversión y entretenimiento a un sector de la población. Los

---

<sup>28</sup> Sarabia Viejo, María Justina (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*, págs. 3-4.

<sup>29</sup> Ídem, p. 4.

jugadores y mirones se trasladaban a los diferentes lugares en donde se desarrollaban las peleas de gallos. Algunos de estos actos alcanzaban notabilidad cuando se encontraban enmarcados en celebraciones importantes como el cumpleaños de un funcionario o un evento de índole social y política. En este tipo de actividades, no solamente asistían las personalidades más distinguidas sino que se mezclaban con el populacho para disfrutar y apostar.<sup>30</sup>

Esta afición que se mantenía en la Nueva España por las peleas de gallos desembocó en la creación de las denominadas casas de gallos y naipes. Este establecimiento se distinguía de las plazas de gallos en que se disponía de una cantidad monetaria limitada para apostar. Aunque esta restricción se suavizaba manteniendo el local abierto casi todo el día.<sup>31</sup>

Una de las características del juego de gallos en la Nueva España es la participación de los estratos más bajos que apostaban continuamente sus pocos ingresos. Esta afición fue tan intensa en la sociedad virreinal que algunos españoles convivieron con negros e indígenas hasta convertirse en parte de sus comunidades. La adicción de los novohispanos por todo tipo de juegos de azar fue evidente, pues les agradaban no sólo los gallos, sino también los dados.<sup>32</sup>

También a los estratos sociales más prominentes del territorio novohispano les agradaba visitar y apostar en los palenques que resultaban sorprendentes para la mayoría de los visitantes extranjeros. No era bien visto que las damas destacadas asistieran a ver este tipo de juegos sangrientos y populares, aunque a los extranjeros les agradaba seguir con detalle la pelea y sus ganancias. Los extranjeros que entraban a la plaza de gallos a presenciar este tipo de violencia animal entraban en un hermetismo sin sentido. Era irracional pensar que las grandes noblezas españolas se encontraran apostando entre todo tipo de

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 10.

clases sociales; pero lo más sorprendente era observar a damas apostando entre los asistentes.<sup>33</sup>

Debido a que las peleas de gallos se consideraban libres de maldad “ni moral ni social por la mayoría de la población”, esta afición se extendió a todos los miembros de la sociedad. En las plazas llegaban personas de gran distinción, e incluso eclesiásticos; aunque las autoridades religiosas nunca aceptaron esta bondad de un juego que favorecía la ociosidad en la población, provocando disputas y robos contrarios al bien moral.

En el siglo XVIII, la fuerte afición por la pelea de gallos en la sociedad novohispana motivó la necesidad de su reglamentación. Las plazas y casas de gallos durante el periodo de 1711 dieron considerablemente de que hablar, pues dadas las restricciones que se exponían en las cédulas, las casas de gallos seguían laborando de forma normal, a la par con las casas de naipes. Posteriormente, entre los años de 1723 y 1740 las Reales Cédulas prohibieron las peleas de gallos y solamente se otorgaron permisos pero no asientos.<sup>34</sup>

La causa de esta prohibición radicaba en que las autoridades españolas consideraban a los juegos de azar como los naipes, los dados y los gallos como sinónimo de vicio y corrupción que promovían a los indios a malgastar su tiempo y dinero en diversiones y bebidas sin dejar algo útil a su vida. Por ejemplo, se quejaban los religiosos que dichos juegos provocaban que los feligreses no asistieran a misa y todo el tiempo lo malgastaban en las peleas. Asimismo, no contaban con dinero para otorgar apoyos económicos durante las misas.<sup>35</sup>

Además, para complicar aún más la situación a pesar de la prohibición, se continuaban efectuando las peleas de gallos en la clandestinidad y esto provocó, por las condiciones de insalubridad, que se extendiera en el año de 1737 una epidemia a consecuencia de los piojos o mordeduras de las pulgas. Pero

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 103.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 10.

para la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades novohispanas volvieron a reactivar esta diversión novohispana.<sup>36</sup>

En el momento de constituirse México como país independiente, las peleas de gallos continuaron siendo populares en el territorio nacional. Dados los efectos de la guerra de independencia, se apostaba poco en comparación a la época novohispana. Un rasgo que hay que destacar del desarrollo de las peleas de gallos en la primera mitad del siglo XIX es la notoriedad de su vinculación con algunos personajes políticos importantes, siendo el más recordado Antonio López de Santa Anna.<sup>37</sup>

Durante esta época, el juego de gallos se mantuvo sobre todo en el campo en donde abundaban las haciendas con pequeñas plazas de gallos y en las ciudades durante las grandes ferias o festividades. En este periodo, se discutía si esta práctica se prohibía o permitía. En el caso de las gestiones presidenciales de Antonio López de Santa Anna, esta actividad se fomentaba de manera especial dada su afición personal.<sup>38</sup>

Asimismo, durante la etapa de la Revolución mexicana, las peleas de gallos fueron famosas. Por ejemplo, en los batallones de Francisco Villa y Emiliano Zapata acostumbraban lidiar gallos en las fiestas como expresión de felicidad y convivio. Esto era una muestra del arraigo popular que todavía para inicios del siglo XX contaba el juego de gallos entre la población mexicana.

### **El desarrollo histórico de las peleas de gallos en Monterrey**

El conocimiento sobre el origen del juego de gallos en Monterrey es incierto. Se puede pensar que como el Nuevo Reino de León era parte del territorio novohispano, estos eventos se realizaban desde la época colonial. Pero no hay estudios que lo confirmen. Al menos, en esta investigación se

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 105.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 82.

pudo encontrar evidencia documental de la actividad en la década de los veinte del siglo XX.

En el siglo XIX las peleas de gallos en Monterrey se realizaban en el contexto de las ferias populares. Estas diversiones que daban inicio desde la madrugada con una misa y se ambientaban con una gran cantidad de fuegos pirotécnicos que marcaban el comienzo de la celebración de las fiestas populares. Después de dicha celebración eucarística el párroco de la comunidad expresaba las diversiones que tendría la fiesta, como pelea de gallos, carreras de caballos y juegos de azar. Durante las fiestas las peleas de gallos, al igual que las carreras de caballos y juegos de azar, eran los eventos más populares. La pelea de gallos en las ferias fue lo más importante, aunque esto demostraba que solo fue un pretexto para apostar, puesto que las diversiones las realizaban los hacendados.

El resto de la comunidad se dedicaba a vender sus productos, así como pasear de un lado a otro por la feria. Durante las fiestas populares se ofrecían diversas formas de jugar, como la ruleta, el desplumadero de incautos, así como los juegos mecánicos para los niños, además del mercado para toda la familia. Se jugaba todo lo que se tenía, en ocasiones quedaban en ruinas.

La diversión más beneficiada fue la pelea de gallos, los pequeños coliseos estaban listos en las fiestas populares, a este tipo de festividades asistían desde hacendados, hasta personas humildes, las cuales en ocasiones solo observaban lo que acontecía en la batalla. El gallo ganador era mostrado al público asistente, mientras tanto el perdedor era depositado en las afueras de la feria como deleite de los menos favorecidos.<sup>39</sup>

De esta información se desprende que las peleas de gallos eran una práctica recurrente en la sociedad regiomontana en el siglo XIX. Esto da pie a considerar que, a inicios del siglo XX, la lidia de estos animales estaba consolidada como una diversión urbana en la ciudad de Monterrey. Pero no es hasta la década de

---

<sup>39</sup> Archivo Municipal de Monterrey. Fondo Monterrey Contemporáneo, sección Fondo: Actas, Fecha 31 de marzo de 1925, Foja 3, colección actas de Cabildo, Volumen 999



1920 que se localizó evidencia documental derivada de los intentos del municipio por regular esta actividad. En estos registros, se pueden observar las tensiones y ambigüedades entre las autoridades públicas, los hombres de negocios y cierta parte de la población urbana, principalmente la de los sectores marginales.

En la década de 1920 en la ciudad de Monterrey las peleas de gallos fueron organizadas por el señor Feliciano Caro en los barrios Matehualita y El Nacional. Esta persona era originaria del último punto y había desempeñado diversos puestos públicos como alcaide de la penitenciaría, comisionado de juntas y mejoras y planificación de la ciudad.<sup>40</sup>

El día 31 de marzo de 1925, Feliciano Caro solicitó un permiso al ayuntamiento de Monterrey para organizar peleas de gallos. La respuesta a esta petición fue afirmativa bajo la condición de que los oficiales se encargarían de la vigilancia del inmueble donde se realizarían las peleas de gallos, esto era solamente para constatar lo expedido en dicho permiso, además del nivel de apuestas, evitando altercados entre los participantes y sobre todo para salvaguardar la seguridad de los asistentes en dicha pelea establecida. Si alguna de estas prerrogativas se llegasen a romper por el cumplimiento de dicha regla, el palenque quedaría totalmente cancelado, de esta manera los oficiales se encargaban de dar seguimiento a lo establecido en el permiso.<sup>41</sup>

La elección de Feliciano Caro de celebrar las peleas de gallos en los barrios de Matehualita y El Nacional resultó especial debido a que estas zonas eran espacios marginales y peligrosos que se encontraban al lado del centro de la ciudad. El barrio Matehualita, ahora la colonia Francisco Sarabia, estaba compuesto por inmigrantes de ciudades como San Luis Potosí y de la zona de Matehuala, de ahí su nombre.

Matehualita era un barrio con matices de doble moral, que estaba junto a la Escuela Monterrey, y se caracterizaba por ser

---

<sup>40</sup> *Ídem.*

<sup>41</sup> *Ídem.*

un área atiborrada de antros de vicio y perdición, como las tabernas donde periódicamente se daban las riñas entre mujeres, otras por exceso de alcohol, accidentes inducidos por jugar con pistolas de juguete provocando desafortunadamente la ceguera, además de numerosos conflictos por los distritos electorales, como sucedió en el año de 1925 en la sección número 55 de votantes.<sup>42</sup>

Otros de los lugares que hay que destacar fueron los hoteles de mala muerte. De esta manera en el libro *Relatos y Recuerdos: calles y centro de Monterrey*, del autor Jesús E. Guajardo Mass, nos comenta los inicios de la Colonia Matehualita:

La colonia Francisco Sarabia, que a principios del siglo XX, se la conoció como barrio de Matehualita, se agrupó alrededor de la Escuela Monterrey, la cual tenía hasta alberca. Sin embargo, lo demás estaba rodeado de centros de vicio entre las dos estaciones del ferrocarril: del Golfo y Nacional, el Mercado del Norte y las terminales de transporte de pasajeros foráneos y hoteles de baja categoría.<sup>43</sup>

Asimismo, el barrio El Nacional era un espacio de mala fama en donde proliferaban toda clase de centros nocturnos que ejercían prostitución mediante las denominadas damas de compañía o las tan famosas ficheras. Además, en este lugar era común la realización de peleas sangrientas, así como persecuciones constantes, como fue el caso de dos jóvenes que corrían por el barrio por salvar la vida, uno de ellos con el rostro totalmente ensangrentado y gritando *¡auxilio! ¡auxilio! me matan*, fueron las palabras que tomó un periódico local.<sup>44</sup> Riñas, conflictos, era lo que destacaba en este barrio de la Colonia Industrial.

---

<sup>42</sup> *Ídem.*

<sup>43</sup> Guajardo Mass (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*, págs. 112-113.

<sup>44</sup> *Ídem.*

El Nacional y Matehualita fueron poblándose por las constantes migraciones del sur del país. Estos barrios estaban rodeados por colonias de clase media, así como innumerables negocios. En el libro *Relatos y Recuerdos: calles y centro de Monterrey*, del autor Jesús E. Guajardo Mass, expresa en sus líneas acerca del barrio Nacional, el cual pertenecía a la Colonia Industrial:

Este barrio estaba ubicado desde el Barrio Matehualita, hoy la Colonia Sarabia, las calles Guerrero, Reforma, Martín de Zavala y la avenida Colón, en esta colonia estaba lo más deplorable, las cantinas, cuartos de visita, la delegación de policía No.1, el estanquillo de cambio de cheque de raya de los obreros y servidores como pintores, albañiles y demás, los crímenes sexuales, las enjauladas, las peleas más sanguinarias, las ficheras y sus salones o academias de baile, los ruleteros, los autobuses foráneos, los restaurantes de todo el día, el menudo del restaurante de Don Luis en el mercado Del Norte y los amantes de lo ajeno, era lo que caracterizaba a este barrio.<sup>45</sup>

La celebración de peleas de gallos en los barrios Matehualita y El Nacional contó con el apoyo de algunos regidores del ayuntamiento de Monterrey. La cuestión a considerar era que se trataba de una práctica vinculada al vicio y la violencia, por lo que podía derivar en una degeneración social en un momento que se pretendía el rescate de los valores familiares y positivos.

El 2 de febrero de 1928, durante la celebración de la sesión ordinaria del ayuntamiento de Monterrey a cargo del alcalde Jesús María Salinas, se presentó un altercado entre los participantes que solicitaban un nuevo permiso para el palenque de gallos, el cual finalizaba ese mismo día,<sup>46</sup> y aquéllos que se manifestaban en contra de este tipo de eventos por considerarlos vergonzosos para la ciudad. Se argumentaba que dicho palenque estaba ubicado en el corazón de la ciudad metropolitana de la

---

<sup>45</sup> *Ídem.*

<sup>46</sup> *Ídem.*

ciudad de Monterrey, entre las calles Zaragoza y Terán (hoy calle Juan Ignacio Ramón). Se expresaba que las peleas de gallos no eran un regocijo si no un juego de apuestas.<sup>47</sup> Algunos regidores expresaron que era la ocasión para terminar con ese tipo de diversiones que solo alojaban a criminales y personas de lo ajeno.<sup>48</sup>

Pero no todo fue contrariedad para las peleas de gallos, salieron síndicos para expresar que este juego era una simple diversión y que no estaba prohibida, dada la reglamentación que existía y que no había ninguna prerrogativa para que se cancelaran. De esta manera se argumentó en la sesión que el municipio no necesitaba de ese tipo de ingresos y se expedía un oficio al alcalde para no conceder permisos de peleas de gallos durante ese año.

El periódico *El Porvenir*, en su desplegado superior, expresa el día miércoles 22 de febrero de 1928, de forma tajante y sin hacerse hacia atrás, la decisión que regidores y síndicos tomaron en sesión solemne: “No habrá más peleas de gallos en esta ciudad.- Tan plausible adoptada en su asamblea de anoche por los capitulares. Se aprobó en todas sus partes el reglamento de planificación por el Sr. Licenciado Sáenz estimándose que es de positiva importancia para la ciudad”.<sup>49</sup>

### **Cultura popular y cultura de masas**

Toda identidad nacional fundamenta su definición en ciertos rasgos comunes entre los miembros de un territorio que las caracteriza como típicos y particulares entre la población y los diferencia del resto de los sujetos. En esta visión, la cultura popular juega un papel fundamental como elemento cohesionador de la identidad. Desde los factores religiosos y lúdicos hasta la realización de ciertas prácticas sociales, ciertos aspectos de la cultura popular se convierten en base de la configuración de los sentimientos nacionalistas, como lo sería en

---

<sup>47</sup> *Ídem.*

<sup>48</sup> *Ídem.*

<sup>49</sup> *El Porvenir*, miércoles 22 de febrero de 1928. Hemeroteca digital

este momento en México el culto *guadalupano*. En lo que toca a esta investigación, corresponde explorar esta idea en torno a las peleas de gallos, pero antes de efectuarlo resulta necesario exponer algunas precisiones conceptuales sobre las nociones de cultura popular y la cultura de masas.

En cuanto a la cultura popular, todos los puntos de vista con respecto a este tema se basan en la jerarquización de la sociedad. También se observan los elementos de dominación, resistencia, interacción, intercambio mutuo, y en la noción de la cultura de masas hay que destacar que el concepto de lo popular se ha transformado teóricamente; desde lo popular como propiedad del pueblo a lo hecho para el pueblo, lo consumido por el pueblo.<sup>50</sup>

Peter Burke define cultura popular como la no oficial, lo que conforma parte de la élite, la subordinada a las exigencias de los privilegiados. Dentro de la cultura popular se ubica la dinámica de la dualidad con respecto al binomio tradicional cultural élite-cultura popular. Se crea la noción de gran tradición y pequeña tradición.<sup>51</sup>

El concepto de cultura popular a través del concepto de hegemonía se define como un sistema de relaciones entre las clases sociales que establecen un sitio para las producciones de una resistencia. De ahí se deriva la idea que siempre existe un elemento de sentido que escapa o se opone a la clase hegemónica. De esta manera es como adquiere sentido lo popular. La cultura de lo popular ha mantenido un carácter evasivo en cuanto a resistencia.<sup>52</sup>

Con anterioridad, se habían descrito las costumbres populares que hacían del pueblo una realidad. El pueblo era natural, sencillo, iletrado, irracional, anclado en la tradición, en la propia tierra y carente de individualidad. Para la contraparte, es decir, los intelectuales, el pueblo era interesante desde el punto de vista de lo exótico.<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> *Ídem.*

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 34.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 232.

En lo referente a lo popular hay enfatizar que la oposición no se produce en términos de culto popular sino más bien entre modernización versus lo popular nacional indígena. El uso de una mirada distante y desde lo más alto para lo cual los sectores populares no tienen una identidad propia.<sup>54</sup>

La sociedad barrial se centra en los recorridos básicos y típicos de su inmersa sociedad, de su cultura de barrio popular, como la esquina o el café en donde se reúnen para fomentar su identidad como cultura. El arte de lo popular debe ser necesariamente un arte de libertad. Este se expresa como la representación de la realidad del pueblo a diferencia de lo que hacen las versiones populistas. Es un arte de lucha que trasciende en la realidad popular.<sup>55</sup>

Las culturas populares se crean en dos espacios: los laborales y los familiares. Además, los sectores populares crean prácticas de pensamiento para sí mismos, sobre todo para concebir o manifestar su realidad. Las culturas populares están definidas como el resultado de una apropiación desigual de las condiciones de vida y sobre todo de una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. El único elemento firme en la cultura de las clases populares es el trabajo que ellas producen en las etapas de dominación y liberación. La noción de popular puede servir para identificar la diversidad de las relaciones sociales y culturales de los sectores dominados.<sup>56</sup>

Para Walter Benjamin teorizar la cultura de masas en los años treinta fue la reproducción de los objetos artísticos al caer el aura (valor cultural) y la alteración del modo de percibir la propia cultura burguesa. La tesis puntualiza los cambios técnicos de una transformación y modificación de percibir como una recepción visual que se extiende al consumidor. Se trata de analizar la cultura de masas como productora de mensajes, reiterando la discusión respecto de la alta y baja cultura. La

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 242.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 221.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 235.

cultura de masas para Benjamin es un objeto aparte que posee sus propias leyes de funcionalidad y análisis.<sup>57</sup>

La cultura de masas es analizada desde diferentes puntos de vista. Para Umberto Eco tiene lugar en el momento histórico en que las masas entran como protagonistas en la vida social y participan en las cuestiones públicas como una producción cultural la cual es inevitable de toda sociedad industrial. El objeto de la cultura de masas siempre será el mismo: cerrar los sentidos a los hombres; su conciencia crítica desde la salida del trabajo industrial laboral hasta su regreso a la misma.<sup>58</sup>

Cuando se habla de patrimonio cultural de un pueblo, nos estamos refiriendo al acervo de elementos culturales, tangibles unos e intangibles otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echan mano para enfrentar sus problemáticas de cualquier índole, desde las crisis hasta los más mínimos aparentes de la vida cotidiana. Para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse.<sup>59</sup>

Todas estas ideas son útiles para analizar las peleas de gallos en México como elemento de la cultura popular o de la cultura de masas o como parte esencial del folklore nacional mexicano. Para Rubén M. Campos no hay fiesta más típicamente mexicana que las peleas de gallos, ni otra que sea como ella: una inagotable fuente de folklore. Allí se habla el mejor caló traído de todos los ámbitos del país por galleros, jugadores, carcamanero (de poco mérito y muy altas aspiraciones), cantadoras y truhanes de toda especie, pues una temporada de gallos atrae como un foco a toda la palomilla de aventureros y vividores que no tienen oficio ni beneficio.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p 121.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p 131.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>60</sup> M. Campo, Rubén (1929). *El folklore literario de México*, p. 357.

### **Consideraciones finales**

Considero que la concepción de Burke sobre cultura popular resulta pertinente para encuadrar nuestro tema de estudio. Las peleas de gallos en Monterrey y su área metropolitana son una práctica que corresponde a grupos sociales marginales de procedencia rural. Los cuales reproducen valores propios de su cultura autónoma que entra en tensión con elementos de cultura apropiada procedentes del entorno urbano.

Esta tensión entre sistema de valores distintos fomenta que la cultura marginal se adapte a los elementos prevalecientes del medio moderno.

En este sentido se ejercen una especie de control cultural en donde las prácticas originales de la cultura autónoma son alteradas bajo condicionamientos sociales del otro sistema cultural.

A pesar de este control cultural la práctica de las peleas de gallos en Monterrey se siguen conservando y resultan importantes para ciertos grupos marginales de procedencia rural y para pobladores que quieren continuar con las tradiciones históricas que fundamentan los espacios de sociabilidad masculina.

En conjunto de la sociedad del área metropolitana de Monterrey, las peleas de gallos representan una práctica arcaica, salvaje, que no encaja en el modelo cultural de la modernidad y urbanidad. Por ello esta actividad resulta ser identificada con los grupos marginales y presenta rasgos de invisibilidad. Por esos motivos a las peleas de gallos se les condena y se les desplaza hacia la clandestinidad.

La cultura autónoma deja de serlo al convertirse en una cultura apropiada, ya que la clandestinidad termina en los valores urbanos.

La cultura matriz, al trasladar sus prácticas al entorno diferente que representa el espacio urbano, al compararlo deja de ser legal, ya que su apropiación originaria es legal autónoma y deja de ser propia al estar en la ciudad.



Aunque se pudiera pensar que las peleas de gallos representaban parte del patrimonio cultural mexicano, en realidad, esto sería incorrecto debido a la comparación de la práctica donde se le cataloga como un patrón de ilegalidad formando conjeturas y a su vez lagunas permisibles de amoralidad. En suma, la práctica de gallos en Monterrey y su área metropolitana se encuentra en un momento de transición, en donde se le ha despojado de su carácter folklórico nacionalista y se ha conservado en entornos subterráneos y clandestinos que resisten a integrarse del todo a los valores de la cultura moderna y urbana porque les permite, de alguna manera, conservar ciertos valores culturales que le proporcionan identidad. El hecho de que esta práctica se adapte a los criterios comerciales y de espectáculo de la sociedad moderna tiende a perder su esencia como elemento de cohesión social entre los sectores marginales.

## Fuentes consultadas

### Archivísticas

A.H.M. Fondo Monterrey Contemporáneo, Volumen 999, Foja 3, Colección Actas de Cabildo, Fecha 31/ marzo/ 1925.

Periódico *El Porvenir*, miércoles 22/febrero/1928, página 2.

### Bibliográficas

Basave Fernández del Valle, Agustín (1964). *El Romanticismo Alemán*. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos UANL.

Bonfil Batalla, Guillermo (1991). *Pensar Nuestra Cultura*. México: Alianza.

Campos, Rubén M. (1929). *El Folklore Literario de México*. México: SEP.

Castells, Manuel (1995). *La ciudad informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.

Garza Villareal, Gustavo (1995). *Atlas de Monterrey*. México: Gobierno de Estado de Nuevo León, UANL, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México.

Geertz, Clifford (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.

Guajardo Mass, Jesús E. (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*. Monterrey: Colección 75 Aniversario, Ancla de Tiempo.

Lefebvre, Henri (1970). *De lo Rural a lo Urbano*. Argentina: Lotus Mare.

Linton, Ralph (1971). *Cultura y Personalidad*. México: FCE.

Narváez Tijerina, Adolfo Benito (2006). *Ciudades Difíciles. El Futuro de la Vida Urbana Frente a la Globalización*. México: Plaza Valdez, UANL.

Sarabia Viejo, María Justina (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

Zubieta, Ana María (2000). *Cultura Popular y Cultura de Masas Conceptos, Recorridos y Polémicos*. Argentina: Paidós.

Zúñiga, Víctor (1990). *La Marginación Urbana en Monterrey*. Monterrey: FFyL, UANL.

## **Electrónicas**

Emile Doré (2008). La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. [En línea, consultado el 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6705.pdf>

ISSN 2007-1620



9 772007 162142



01